

Capítulo 1. La enseñanza de la investigación cualitativa como modo de acercarse a las personas



DANIEL REYES-LARA¹
ÁNGEL CHRISTIAN LUNA ALFARO²

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.412.01>

Resumen

El capítulo propone una guía para la enseñanza de la investigación cualitativa en las ciencias sociales y humanas, entendida como un modo de acercarse a las personas. Retoma la articulación de la dimensión epistemológica, teórico-metodológica y técnica como criterio para orientarse ante la diversidad de modos de hacer este tipo de investigación. Describe sus principales características y el origen histórico de sus tradiciones. Por último, plantea algunos de los retos y dificultades para realizarla en el contexto contemporáneo.

Palabras clave: *metodología cualitativa, paradigma interpretativo, etnográfica, interaccionista, discursiva, investigación-acción.*

Introducción

En este capítulo exponemos un conjunto de elementos que buscan orientar en las cuestiones básicas de la metodología cualitativa y de su enseñanza en

¹ Doctor en Psicología Social. Especialista en Estudios de Género por la Universidad Pedagógica Nacional (Unidad 141). Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1270-1632> ; correo electrónico: daniel.rlara@academicos.udg.mx

² Doctor con especialidad en Historia y Antropología de las religiones. Profesor-investigador del Centro Universitario de los Lagos, de la Universidad de Guadalajara. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4819-8584> ; correo electrónico: achristian.luna@academicos.udg.mx

nuestros contextos universitarios. En un primer momento, se describen sus características y se mencionan las reflexiones respecto a la situación en la que se encuentra actualmente el campo de la investigación cualitativa. Se señalan las raíces históricas de las principales tradiciones de este tipo de investigación, así como algunas claves para distinguir la articulación de niveles epistemológicos, teóricos y metodológicos con los procedimientos y las técnicas que se utilizan durante una investigación cualitativa. Finalmente se ofrece un panorama de algunas de las dificultades especiales ante las que nos encontramos en una realidad que impone nuevos retos a quien investiga, caracterizada por contextos donde las violencias se han intensificado.

Un abecedario para orientarse en la investigación cualitativa

La enseñanza de la investigación cualitativa en las ciencias sociales y humanas suele producir confusiones y dificultades en tanto se enfrenta con prejuicios, ideas erróneas y debates que exigen niveles de abstracción que pueden desincentivar a quienes se acercan a este tipo de metodologías. No es nuestra intención desarrollar una propuesta de ‘manual’ de la investigación cualitativa, dado que existen diversas opciones que continúan siendo obras de consulta obligada para profundizar en lo referente a las diversas epistemologías, tradiciones, perspectivas, estrategias, metodologías, temas, problemas e interrogantes (Taylor y Bogdan 1992; Denzin y Lincoln, 1994/2011; Banister et al., 2004; Vasilachis de Gialdino, 2006, González, 2006; Berenguer et al., 2014),³ pero sí mostrar algunas claves generales que nos permitan compartir en un espacio común entre quienes ejercemos la docencia y la investigación y la enseñanza de los métodos cualitativos en el México de hoy.

La investigación cualitativa es una actividad científica que busca comprender los significados que las personas les dan a sus acciones, es un campo donde se entrecruzan disciplinas, áreas y objetos de estudio. Además, se

³ Por otro lado, el auge y consolidación de la investigación cualitativa nos ofrece una especialización de las distintas tradiciones y métodos, por lo que también es posible encontrar manuales especializados en campos como la etnografía, el análisis del discurso, la investigación acción participativa, etc.

fundamenta en un enfoque o paradigma interpretativo y/o naturalista, por lo que intenta comprender los fenómenos y las personas o grupos a quienes investiga, participando en sus contextos.

A pesar de que la metodología cualitativa cuenta con un mejor grado de aceptación y reconocimiento en ámbitos académicos de disciplinas como la antropología, la sociología o la psicología, la educación, la comunicación, el marketing o las ciencias políticas, el desarrollo de los estudios cualitativos aún presenta un rezago importante. Aunque el número de publicaciones con estudios cualitativos en revistas de alto impacto se ha incrementado, siguen siendo minoritarios frente al número de publicaciones con estudios cuantitativos.

César Cisneros (2000) nos advertía que, en México, la investigación cualitativa en las ciencias sociales ha mantenido un carácter periférico en el ámbito académico institucional hasta finales del siglo xx. Ya sea en la sociología, la antropología o la historia, las posturas de los paradigmas tradicionales (positivista y/o postpositivista) suponen una polarización de los métodos cuantitativos vs los métodos cualitativos, una polarización en la que se sigue reproduciendo un ideal de investigador en las ciencias sociales y de la conducta, que busca explicar y medir con exactitud fenómenos y procesos sociales, y cuantificarlos acertadamente frente a un investigador social que maneja datos cualitativos y se posiciona en el polo opuesto del positivismo cuantificador. Consideramos que tales posturas extremas han sido superadas en los debates de lo que Denzin y Lincoln (1994/2011) sitúan como “el momento actual” de la historia de la investigación cualitativa.

Actualmente, quien se dedica o busca dedicarse a la investigación social debe saber reconocer los distintos supuestos teórico-metodológicos desde los que se sustentan las investigaciones científicas, en aras de no confundir el uso de ciertos métodos de investigación, o las técnicas de producción y análisis de datos, con el conjunto de premisas a partir de las cuales se interpreta la comprensión de los fenómenos de la realidad.

En ese sentido, un esquema muy útil para orientarse ante la diversidad de opciones que presenta el panorama de la metodología cualitativa es la distinción entre metodología, método y técnicas o herramientas de análisis y producción-obtención de datos:

Tabla 1 *Los avances de la investigación cualitativa en el siglo XX.*

<i>Denominación del periodo histórico</i>	<i>Paréntesis cronológico</i>	<i>Caracterización</i>
Tradicional	(1900-1950)	Positivismo. Época del etnógrafo solitario
Modernista o "edad dorada" Postpositivismo.	(1959-1970)	Análisis cualitativo riguroso: Boys in White (Becker et al., 1961)
Géneros desdibujados	(1970-1986)	Interpretativismo. Geertz (1973;1983)
Crisis de representación Reflexividad	(1986-1990)	Autocrítica. Marcus y Fischer (1986), Clifford (1988)
Postmoderno	(1990- en adelante)	Descubrimiento y redescubrimiento de modos de investigar cualitativos

Fuente: Valles (1997) Basado en Denzin y Lincoln (1994, pp. 1-2, 6-11).

Metodología: aproximación general al estudio de un objeto o proceso, es decir, el conjunto de medios teóricos, conceptuales y técnicos que una disciplina desarrolla para la obtención de sus fi es.

Método: los caminos específicos que permiten acceder al análisis de los distintos objetos que se pretenden investigar. El método engloba todas las operaciones y actividades que, regidas por normas específi as, posibilitan el conocimiento de los procesos sociales.

Técnicas: los procedimientos específicos de ecogida de información o de producción de información. Estos procedimientos no son en sí mismos cuantitativos o cualitativos; la diferenciación proviene de su encuadre en un método cualitativo o cuantitativo (Íñiguez, 1999, p. 496; Berenguera et al. 2014, p. 66).

Siguiendo esta propuesta, la articulación entre estos tres modos de distinguir el alcance de lo metodológico será lo que indique el camino que debemos recorrer para producir el tipo de conocimiento más adecuado a nuestro objeto de estudio. Por ello, resulta imprescindible explicitar el modo en que se articulan entre sí (Ibáñez, 2001, p. 111).

En el campo científico , el momento actual de la investigación cualitativa se caracteriza por la diversidad y la multiplicidad de formas de conocimiento: de paradigmas, de estrategias de investigación y de métodos de análisis. Más aún, si el abordaje de interpretación cualitativa desborda los límites disciplinares y reconoce la imbricación entre las técnicas, las prác-

ticas, los procedimientos y las críticas a la investigación científica tradicional que se han generado desde las distintas ciencias sociales y políticas, junto con las humanidades; nos encontramos ante un panorama muy amplio en el que se parte del reconocimiento de que ningún método puede captar de modo absoluto las variaciones de la experiencia humana.

Denzin y Lincoln (2011) nos recuerdan que una característica intrínseca de este tipo de investigación es operar comprensivamente con distintos paradigmas. Ante la complejidad de la cuestión de comprender “una otredad” como objeto de investigación, los argumentos postestructuralistas y postmodernos han puesto sobre la mesa que no hay forma de acercarnos a la vida interior de una persona sin que esta esté mediada por una interpretación propia: “En toda mirada se filtra la influencia de los lentes del lenguaje, el género, la clase social, la raza y la etnia” (2011, p. 82).

El acto de investigar es interpretativo, por lo que no es posible separar las creencias y los sentimientos de quien investiga de su manera de comprender y analizar a quien o quienes estudia. La acción de investigar a otras personas produce una cierta reflexividad sobre nuestros propios presupuestos sobre el mundo; sin embargo, esto no implica una claridad absoluta de nuestras premisas. Este enfoque de la investigación permite a quien hace la investigación examinar y analizar sus prejuicios sociales, lo que a su vez le permite abrirse hacia diferentes tipos de sensibilidades. En el ámbito científico, le llamamos *marco interpretativo*, *paradigma* o *episteme* al “conjunto de creencias (compartidas con una comunidad de investigadores e investigadoras) que guían nuestra acción (investigativa)” (Guba, 1990, p. 17). De modo general, estas creencias pueden ser ontológicas (¿Qué significa ser humanos?, ¿qué es la realidad?), epistemológicas (¿Cómo se valida el conocimiento?, ¿cuáles son sus fundamentos?) o metodológicas (¿De qué manera podemos obtener o generar conocimiento científico?)

En ese sentido, la forma en que respondemos a estas cuestiones, a veces incluso sin darnos cuenta, formará parte del modo en que interpretamos aquello que investigamos. Por lo tanto, quien practique la investigación cualitativa o quiera aprender a desempeñar este tipo de actividad se ve en la necesidad de desplegar una amplia gama de métodos interpretativos interconectados, teniendo como meta hacer entendibles los mundos de experiencia estudiados.

Optar por desarrollar una investigación de tipo cualitativo tiene que ver con un posicionamiento reflexivo sobre los supuestos que se asumen entre los tres grandes paradigmas de la investigación científica: el positivista, el postpositivista y/o el interpretativo-naturalista.

Este último paradigma cuestiona la identificación de lo positivo y lo cuantificable con la realidad, dado que esa visión limita la comprensión compleja de la realidad. Sin embargo, históricamente proviene de tradiciones que se han venido desarrollando a lo largo de los años desde diferentes campos de conocimiento y situados en contextos históricos distintos, por lo que conviene identificar algunos elementos y características que son comunes a las distintas tradiciones desde el paradigma interpretativo naturalista. De manera general, existe consenso en cuanto a que la investigación cualitativa:

- Busca la comprensión e interpretación de la realidad situándose en la perspectiva de las personas investigadas, a las que entiende como sujetos reflexivos y pensantes.
- Enfatiza el contexto y adopta una sensibilidad sociocultural.
- Busca entender el fenómeno aquí y ahora de la manera más profunda posible.
- Entiende el conocimiento como un proceso dinámico y cambiante.
- No busca leyes generales ni universales, reconoce que obtiene generalizaciones moderadas y situacionales.
- Asume que la neutralidad y la objetividad en la investigación no son posibles, propone la imparcialidad. (ver Berenguer et al., 2014, pp.13-15).

Una característica principal del paradigma interpretativo es asumir que, en el campo de las ciencias sociales y humanas, no es posible extrapolar los criterios positivistas de las ciencias naturales, dada la imposibilidad de separar nuestras características como seres humanos cuando estudiamos a otros seres humanos, por lo que, antes que pretender explicar y predecir comportamientos, quien investiga asume que su tarea es dar cuenta de la realidad y comprenderla. La idea es que, cuando comprendes un proceso, esa comprensión implica un conocimiento tan preciso que hace posible otras

formas de generalización que no tienen que ver con los criterios de validez del paradigma positivista. Finalmente, la búsqueda de la comprensión de una realidad, no está exenta de la posibilidad de generar efectos de transformación. En ese sentido, encontramos distintos posicionamientos respecto al nivel de compromiso con la transformación social al que pueden o no, sumarse, quienes realizan una investigación.

Las tradiciones en la investigación cualitativa

En el campo de la investigación cualitativa, la diversidad de métodos y técnicas de producción y análisis de datos está ligada con cuatro grandes tradiciones que pueden ayudar a entender y a ordenar a los distintos métodos disponibles que han sido importados y exportados entre las diferentes disciplinas de las ciencias sociales y humanas, haciendo que se abra el abanico de posibilidades en tanto que se utilizan para diferentes fines, de acuerdo con otros objetos de estudio, otros contextos, otras prácticas y otras culturas. Estas tradiciones generalmente provienen de alguna de las disciplinas particulares (antropología, filosofía, sociología, psicología, etc.) y/o de perspectivas particulares (feminismo, marxismo), por lo que es importante analizar dónde y cómo aparecen, sus confluencias, diferencias, controversias y contradicciones.

En ese sentido, de manera esquemática, siguiendo la exposición de Lupicinio Iñiguez, aquí presentamos una breve exposición de cuatro tradiciones cualitativas en las que se han generado los métodos y las técnicas más comunes en las prácticas de este tipo de investigación: la etnografía, la interaccionista, la lingüístico discursiva y la investigación-acción (Pós-Graduação em Psicologia UFG, 2020).

La tradición etnográfica se refiere fundamentalmente a la tradición metodológica que proviene de la antropología, y en particular de la antropología cultural. Básicamente consiste en una inmersión en los contextos sociales y culturales con tres herramientas básicas: la observación participante, la entrevista y las técnicas documentales (que consiste en la recopilación de documentos que produce la propia comunidad). Tradicionalmente consistía en pasar un periodo extenso en convivencia con el grupo o la

cultura estudiada, bajo la idea de que estar ahí por más tiempo es mejor para convertirse en un intérprete competente del grupo. El modelo etnográfico es un ejemplo perfecto de investigación cualitativa porque se da la suma de saberes entre “expertos” de alguna disciplina científica (antropología, sociología, psicología social, etc.) que entran en contacto con conocimientos populares o culturales, de los grupos y las comunidades estudiadas. El resultado proviene de la experiencia de inmersión del observador (o equipo de observadores/as) en esos contextos viviendo el día a día. Actualmente se utiliza no sólo para conocer grupos culturales diferentes o exógenos sino colectivos, instituciones u organizaciones que forman parte de nuestro mismo marco cultural.

Si tuviéramos que elegir uno de los métodos cualitativos, probablemente el más nítidamente cualitativo de todos sería la etnografía, porque implica una inmersión física de la persona en el contexto que pretende analizar e implica la aprehensión o comprensión de las propias herramientas de las personas que investiga, para entender lo que dicen o para identificar el significado de lo que hacen. Actualmente tenemos herramientas técnicas muy diversas para generar el registro de lo que observamos, pues además de las notas de campo de la antropología clásica, con cualquier celular tenemos la posibilidad de registrar notas verbales, escritas, en fotos o en videos, dependiendo, claro está de otras cuestiones propias del contexto o de los elementos de la ética de la investigación social.

La tradición interaccionista es la más típicamente sociológica que se sustenta la idea de que las personas nos comportamos por el significado que las cosas o las personas tienen para nosotros y que ese significado que las cosas y las personas tienen para nosotros, se crea en el transcurso de la relación de unas personas con otros. Esto implica colocarse en una posición de conversación con esas personas, a quienes podemos entender a partir de un proceso de interacción mantenido por el interés de la investigación y negociado con ellas durante la marcha del proceso, para lograr comprender los significados que se van construyendo durante esa interacción. La teoría fundamentada es uno de los métodos cualitativos más utilizados en las ciencias sociales y humanas que comparte los principios del interaccionismo utilizando distintas modalidades de la entrevista como técnica de recogida y/o producción de datos.

La tradición lingüística y/o discursiva proviene principalmente de la lingüística, sin embargo, como en los casos anteriores, tiene que ver con la manera en que el estudio del lenguaje ha sido incorporado en otras disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades. De manera general, podemos englobar todos los métodos que provienen del estudio científico del lenguaje, tanto los que son puramente gramaticales o semánticos como aquellos que estudian la retórica o la semiosis. Hoy en día, el interés por los estudios del discurso y las distintas modalidades de análisis del discurso se ha incrementado de manera significativa. Métodos como el análisis de contenido o el análisis crítico del discurso forman parte de esta tradición. Sin embargo, como en otros casos de la metodología cualitativa, nos encontramos ante una variedad de enfoques teóricos y modos incluso de enfocar lo que entendemos por “discurso”, generalmente entendido como una práctica social; el centro de la atención se coloca en “la relación entre un evento discursivo en particular y la situación, la institución o la estructura social que lo configuran” (Fairclough y Woodak, 1997, p. 258). Sin embargo, las investigaciones orientadas al análisis de lo dicho nos acercan a otro tipo de métodos, como el análisis de contenido, el cual pone en práctica las enseñanzas de la teoría del signo de Ferdinand De Saussure y su lingüística estructuralista.

La tradición de la investigación-acción está fundamentada en la filosofía pragmática (Dewey, James, Pierce, entre otros), uniendo la teoría y la práctica. El pragmatismo propone la reflexión como un proceso central orientado a generar cambios a través de acciones planificadas. Dos ideas centrales que guían esta propuesta son: a) la generación de conocimiento a partir de la experimentación y la acción en el escenario, y b) la participación horizontal entre quienes forman parte del proceso. Es aquí donde entronca la investigación participante con la investigación-acción de psicólogos sociales como Kurt Lewin, quien propuso el modelo general de la investigación acción como “un proceso una espiral de pasos: planificación, implementación y evaluación del resultado de la acción”. En ese sentido, este método tiene un doble propósito: lograr cambiar el estado de las cosas en una organización o institución y generar conocimiento o comprensión de lo que funcionó y se logró como parte del proceso de transformación.

En ese sentido, esta tradición incluye formas participativas de la investigación y sostiene unas premisas en la metodología del trabajo de campo

y unos procedimientos de método claramente cualitativos. En particular, destaca por el establecimiento de relaciones de horizontalidad con las personas a quienes queremos estudiar o analizar, es decir, como parte de su apuesta metodológica, quien investiga no puede ir a imponer su visión, sino que tiene que situarse en condición de igualdad con el grupo o la comunidad y reconocer que esta tiene los recursos y los instrumentos necesarios para decidir y ejercer todas las acciones que consideren adecuadas para orientar la acción en búsqueda de una transformación.

Partiendo del reconocimiento de estas tradiciones en la investigación cualitativa, es posible identificar los distintos enfoques teórico metodológicos que pueden orientar y dar sentido al uso del método y las técnicas elegidas para responder nuestras preguntas y lograr los objetivos investigativos. Sin embargo, la decisión sobre los métodos y las técnicas depende exclusivamente de la pregunta de investigación. No hay métodos cualitativos ni técnicas que sean mejores o peores, la disyuntiva de quien investiga es elegirlos en función de que hacen viable una respuesta al enigma que presenta la pregunta de investigación.

Realidades cambiantes y escenarios desfavorables para realizar investigaciones cualitativas: más allá de las discusiones teóricas y epistemológicas

Actualmente, debido a la constante evolución hacia nuevas tecnologías de la información y la comunicación, los canales de comunicación humana se han sofisticado hasta volverse en algunos casos, complejos y de difícil acceso. Las redes sociales digitales han creado su propio lenguaje y nuevas prácticas culturales que nos invitan a conocerlas e investigarlas, con escasa bibliografía producida en Latinoamérica. Por otro lado, contemplamos que investigar personas siempre ha sido un gran reto, pues no solo exige saber elementos técnicos de un procedimiento propio de alguna metodología de investigación, sino también un profundo conocimiento de la cultura y contexto donde se desenvuelve el o la informante.

El proceso conlleva una serie de ensayos y errores que pueden frustrar a quien investiga, llevándole a revisar tanto su historia de vida como su

formación profesional, como probable insumo para traducir y acercarse a realidades culturales, muchas veces ajenas a las personas investigadoras.

En este sentido, el campo, es decir, salir a entrevistar, tomar fotografía, videogravar, es una acumulación de diversas contradicciones de quienes habitamos el mundo; decodificarlo es un menester no solo con fines investigativos, sino también de supervivencia, pues la idea no es solamente entrar, sino también salir con vida de él.

Investigación cualitativa en lugares en donde la violencia es una vivencia cotidiana

Que los entornos sociales en países como México se han vuelto cada vez más violentos no es ninguna novedad, haciendo que la labor de investigar con los métodos clásicos de la investigación cualitativa (observación participante, etnografía, estudios de caso, entrevistas *in situ*, etc.) no esté exenta de riesgos y obstáculos que deben ser sorteados por quienes desean acercarse o se encuentran de por sí inmersos en estos escenarios. Al respecto, existen reflexiones muy interesantes que ponen en tensión el contexto: la necesidad de escapar y cuestionar “los datos duros”, la narrativa oficial y las verdades históricas para transitar a otras lógicas de comprensión-intervención de esas problemáticas que nos aquejan.

De acuerdo con Galera y Prieto (2023), las cifras de los informes sobre actos delictivos o violencia no se aproximan a las condiciones de violencia abrumadora que padecemos en México. Existe un contraste entre lo que las instituciones oficiales nos presentan como problema y los datos que se generan desde organizaciones civiles, activistas e informes independientes.

Por otra parte, aunque por lo regular los comités de ética valoren el impacto y los riesgos de la investigación en los participantes, es importante también prestar especial atención a los riesgos y la integridad de quienes realizan la investigación de temas sensibles (Virginia Dickson-Swift et al., 2008).

Por su parte, Burgos y Moreno (2024) enfatizan la necesidad de reconocer que investigar temas relacionados con inseguridad, violencias o narcotráfico implica interactuar con otras éticas locales que son propias de

quienes colaboran en la investigación y que son distantes a las establecidas desde los marcos académicos.

Todo ello coloca a quienes usan la investigación cualitativa en este tipo de lugares en una indefensión a merced de autoridades que se coluden con el crimen y diversas prácticas de corrupción. En este contexto, es muy importante reconocer que investigar en escenarios afectados por la violencia siempre es complejo. Más allá de las discusiones y los abordajes disciplinares, teóricos o metodológicos para comprender la violencia, el propio contexto nos impone limitantes y desafíos para desarrollar nuestro trabajo de campo, por lo que tanto en la práctica de la investigación como en la enseñanza nos vemos obligados a la creación de protocolos de seguridad, así como estrategias de supervivencia que nos colocan al margen de una actividad por demás necesaria: la compresión de las personas desde sus propias lógicas de vida.

Entonces, ¿por qué investigamos? Notas para un epílogo

Si nos fijamos bien, hacer un balance de lo descrito nos deja con un saldo poco favorable. Sin embargo, existen algunas motivaciones que mueven a muchas personas para efectuar estudios cualitativos; muchas de ellas, afortunadamente, distanciadas de la academia.

Probablemente tarde, pero nos hemos percatado de que los números nos dicen poco de las vivencias humanas. Por ello es importante corroborar la numeralia mediante la observación, participación y colaboración *con* y *para* las comunidades. La visión cuantitativa nos distanció de los sujetos e informantes de estudio. Nos creímos los datos duros y aprendimos a contar desaparecidos, muertos, asesinatos, plagiados o enfermos, sin saber nombres, sueños, miedos, vivencias o añoranzas.

Desmenuzar los escenarios de vida de quien ya no está, en medio de las dramáticas crisis sobre derechos humanos en un país como México, es una labor urgente, cuestión que nos obliga a conocer los procedimientos y técnicas de investigación de las familias que buscan su descendencia, entre otros seres queridos. Estudiantes, activistas, periodistas, migrantes, asociaciones de inspiración religiosa, madres de familia, que se han visto sometidos

dos a sufrir los tortuosos procesos de la búsqueda de personas y con esta, la exigencia de la misma justicia.

Se ha escrito poco de lo mencionado, pero quizá más que eso, lo que urge es justicia. Es por ello que resulta importante que sigamos en este camino, porque es ético y porque además es una deuda histórica en la que podemos colaborar para que se aminore la barbarie.

Referencias

- Banister, P., Burman, E., Parker, I., Taylor, M. y Tindal, C. (2004). *Métodos cualitativos en psicología*. Universidad de Guadalajara.
- Berenguer, A. (2014). Metodología cualitativa en las ciencias de la salud. Aspectos teóricos y conceptuales. En A. Berenguer, M. J. Fernández de Sanmamed, M. Pons, E. Pujol, D. Rodríguez y S. Saura, *Escuchar, observar y comprender. Recuperando la narrativa en las Ciencias de la Salud. Aportaciones de la investigación cualitativa* (pp. 10-27). Institut Universitari d'Investigació en Atenció Primària Jordi Gol.
- Burgos Dávila, C. J. y Moreno Candil, D. (2024). Estudio psicosocial del narcotráfico y la violencia. Reflexiones metodológicas desde la investigación sensible. *Revista SOMEPSO*, 9(2), 147-171. <https://revistasomepso.org/index.php/revistasomepso/article/view/205>
- Cisneros Puebla, C. A. (2000). México. La investigación social cualitativa en México. En *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum Qualitative Social Research*, 1(1). <https://doi.org/10.17169/fqs1.1.1112>
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (2011). La investigación cualitativa como disciplina y como práctica. En Pavón, C. (traductora), *Manual SAGE de Investigación Cualitativa. Volumen I. El campo de la investigación cualitativa*, vol. 1 (pp. 43-102). Gedisa.
- Dickson-Swift, V., James, E. y Liamputtong, P. (2008). Risk to Researchers in Qualitative Research on Sensitive Topics: Issue and Strategies. *Qualitative Health Research*, 18(1). <https://doi.org/10.1177/1049732307309007>
- Galera, A. y Prieto, T. (2023). Derechos humanos y violencias en contextos contemporáneos. *Tiempo Exterior*, 46 (XXIV (I)), 39-46.
- González, F. (2006). *Investigación cualitativa y subjetividad*. ODHAG.
- Guba, E. G. y Lincoln, Y. S. (1990). The alternative paradigm dialog. En E.G. Guba (comp), *The paradigm Dialog* (pp. 17-30). Sage.
- Ibáñez, T. (2001). La cuestión metodológica. En Tomás I., *Psicología social constructivista* (pp. 111-151). Universidad de Guadalajara.
- Íñiguez Rueda, L. (1999). Investigación y evaluación cualitativa: bases teóricas y conceptuales. *Atención Primaria*, 23(8), 496-502.
- Pós-Graduação em Psicologia UFG (2020). *Pesquisa qualitativa em Psicologia: bases*

teóricas e conceituais - Prof. Dr. Lupicinio Íñiguez (UAB) [video]. https://www.youtube.com/watch?v=P_Vs7byNTLE

Taylor S. J. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de los significados*. Paidós.

Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Síntesis.

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.